CURRO BRAVO EL GADITANO.

edia en tres actos, escrita en verso por D. Romualdo de la Fuente, *y representada con grande aplauso en el teatro de Variedades, el* 23 *de octubre de* 1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
ARQUESA DE ESPLA-DA	*Doña M. Martinez.*
.....	*Doña Eloisa Navarro.*
CONCHA	*Doña Ramona Lansac.*
.....	*Doña Gabriela Romera.*
O	*Don Francisco Corona.*
LUIS	*Don Antonio Rodrigo.*
SATURNINO	*Don Antonio Chavarria.*
ALEJO	*Don N. Beas.*
MELITON	*Don José Navarro.*
N	*Don N. Furtó*
TIN	*Don Juan Rodrigo.*
RIADO	*N. N.*

ACTO PRIMERO.

a decentemente amueblada, pero sin lujo: sobre esa habrá un jarro con flores, que serán luego reemplas por otro ramo, que á su tiempo arrojarán por tana, desde la parte esterior. Puerta transitable al dos laterales, una en frente de otra. A la derecha, a que figura comunicar con el patio de la tienda tañés. Al levantarse el telon, se oyen en el patio, ruido de vasos, y las canciones siguientes:

ESCENA PRIMERA.

PEPA.

AN. Ya ggó er contrabandista
in ninguna novea;
a sarvao er contravando
disfruta libertá.
su alegria
reserá ar ver tus clisos,
epa queria.
Me ise en ese cantá
ue ha yegao con salú,
e mis ojos quié la tú
yo le voy á alumbrá.
(se asoma á la ventana y tira un ramo.)
N. Corta er viento mi cabayo,
i trabuco es un borcan,
ni hombres, ni rios, ni tapias
mi carrera cortarán.
Porque mi via
naa vale sin verte
Pepa queria.
PEPA. Tampoco yo quiéo vivi
como no sea á tu vera....
pero acaso nos espera
nueva pena que sufri.
Pondré en el agua estas flores...
qué fragantes, y qué beyas!
Ay! si morirán con cyas
nuestros felises amores!
(Tira las flores que hay en el jarro, y pone las que entraron por la ventana. Curro se presenta en la puerta del foro vestido á la Jerezana, con el mayor lujo posible.)

ESCENA II.

PEPA *y* CURRO.

CUR. Qué estás jasiendo, mi via?
Estás las flores secando?..
No conoses, arma mia,
que se están avergonzando
ar mirá tu losania?
Bonito ese ramo era,
pero colò y fragansia,
perdió á tu vista hechisera,
po que vive en esta estansia
la galana primavera.
Ay! Salá, que no jayo
como tu cara una flo,
como tu sintura un tayo;
tú ensierras too er primó
der florio mes de mayo.
Pero chiquiya, que tardas
que no corres á mis brasos?
Por qué tal recato guardas
cuando me jago peasos?..
Ea, mi reina, qué aguardas?
(espera con los brazos abiertos á Pepa, que le abraza.)
PEPA. Los brazos y er corazon,
toa soy tuya, querio

678669
10

poque es buena tu intension...
Pero una cosa he sabio
que me dá gran desason.

CUR. Que cosa en er mundo habrá
que yo no vensa, mi via?

PEPA. Que hoy mi pare yegará,
y quisá con su venia
nuestra boa desará.
Ya está su barco en bahia,
trae de América un caudal,
y estoy temiendo, arma mia,
que su abundante metal
perturbe nuestra alegria.

CUR. Que guarde er bato er lobén;
yo te quieo solo á ti,
y si tu me quieres bien,
aunque traiga er potosí,
veremos quien vense á quien.

PEPA. Yo siempre tuya seré
á pesar der mundo entero,
y perdone su mersé,
que mas que pare y dinero
á mi Curriyo amaré.

CUR. Ay! Salá, vengan penas
como por ti sienta er mal,
que no puen las sirenas
con su encanto celestial
verté pláticas tan buenas.

(*se oyen risas y voces en el patio,*)

1.ª VOZ. Señorito, una cañiya.

2.ª VOZ. Por la de usté, on Simon.

OTRA. Quieosté vendé la tiriya?

OTRA. De onde los trae, Ramon?

(*Curro se aproxima á la ventana y se retira precipitadamente.*)

CUR. Tu pare viene, Pepiya.

(*se retira por la puerta del foro y Pepa por la izquierda.*)

ESCENA III.

Salen por la puerta del foro, RAMON *en trage de montañés,* DON SATURNINO *y* DON ALEJO *con casacas de tela y sombrero de paja.*

ALE. Que gente, don Saturnino!
Tan grosera, tan estraña!
Asi á un sugeto tan fino
se le denota en España?
Don levita me llamaron!
Que inaudito atrevimiento!
Asi al respeto faltaron
á don Alejo Sarmiento!

RAM. Disimule usted, señor;
todos son mozos muy buenos,
pero es chancero su humor
y están de bebida llenos.

SAT. Todo eso lo trae el ocio.
Ay! Dios, que prostitucion!..
Pero si haces tu negocio
debes sufrirlo, Ramon.
Es tan escaso el dinero!
Qué tal te vá por aqui?
Tú serás rico, lo infiero
por el despacho que vi.

RAM. Hombre, yo rico! Estás loco!
No es América la España:
aqui se gana muy poco
á fuerza de mucha maña.
Tú si que estás poderoso!
Buena fortuna has logrado!

SAT. Calla! Calla! Escandaloso!
Ay! si lo habrán escuchado!
(*ap. mirando con desconfianza.*)
Lo que reluce no es oro:
me han prestado... no es asi,
que mi amigo don Teodoro...
su padre de usted?...

ALE. Ah! si!

SAT. Es un hombre muy honrado
el padre de este señor,
y muy rico potentado...

ALE. Comerciante y regidor.

SAT. El fue quien me protegió.
Fui al Africa por su cuenta
y el comercio me enseñó
que dá por uno, cincuenta.
En la corbeta Mariana,
llevando pólbora y plomo,
á los dos meses asomo
sobre la costa africana.
Cargué mi barco negrero
de animada carne humana,
que me valió buen dinero
despues, en la culta Habana.
Asi estuve navegando,
asi ganando intereses,
negros vendiendo y comprando
y huyendo de los ingleses.
Pero ya la gran Bretaña,
con tenaz persecucion,
á las colonias de España
arruina; pobre nacion!
En el último viage
me vi espuesto á perecer;
hubo combate, abordage...
pero logramos vencer.
No sali mas á la mar,
á esponer vida y caudales,
que era mucho aventurar
y en Cuba fijé mi reales.
Con los negros que tenia
un ingenio estableci,
y sin descansar vivia
con mis esclavos alli.
Es verdad que trabajaban,
mas no podia sufrir
lo mucho que me costaban,
tanto comer y dormir.
Si el látigo no sentian
escaso el trabajo era,
si andaba, se morian
solo porque yo perdiera.
Vendi el ingenio, aburrido,
porque me hallaba abrumado;
pagué deudas, he vivido,
ya ves, qué me habrá quedado?..
Don Teodoro me admitió
por socio en su compañia;
y á la sociedad unió
á su hijo y la hija mia.
Conque ya sabes, Ramon,
la causa de mi venida:
mi único amor y ambicion
es la hija de mi vida.
Pero dónde está Pepita?
Yo quiero verla al momento...

ALE. Dónde está la señorita?

RAM. Voy á llamarla. (Y lo siento.)
(*entra en la habitacion de Pepa.*)

ESCENA IV.

DON SATURNINO, *y* DON ALEJO.

LE. Ay, señor don Saturnino!
Todavia estoy pasmado
del modo tan poco fino
con que nos han saludado.
Mi elegancia y gentileza,
aunque vengo de viage,
demuestra bien mi nobleza;
esa gente es muy salvage.
Pronto compraré el derecho,
aunque me cueste un millon,
de colocar en mi pecho
una condecoracion.
Y entonces, esos groseros,
con humilde acatamiento,
harán honor á los fueros
de don Alejo Sarmiento.
AT. Deje usted de relumbrones
que aqui no hacen caso de eso;
lo que valen, son doblones.
(Comprar cruces!.. Ah, camueso!)

ESCENA V.

Dichos, PEPA *y* RAMON.

AM. Pepita, abraza á tu padre.
AT. Hija mia de mi vida! (*se abrazan.*)
Qué guapa!.. como su madre!
Qué robusta! Qué crecida!
Yo estoy loco de placer!
Dejar una tierna niña,
y encontrarla hecha muger!..
Vamos, esto es una viña!
Saluda á este caballero.
Es un señor principal,
(y tiene mucho dinero!..)
EPA. (Po lo emuestra mu mal.)
Salúo á osté, señorito,
pos lo manda mi papá...
Ay! que fraque tan bonito!
Se estila esto po ayá?
LE. Para el campo y el viage
gasto casaca de guinga,
mas luego pondré otro trage
con que mi clase distinga.
PPA. No se múe é divisa...
si no pué está mejó!
(Yo voy á soltá la risa...
larese un amolaó.)
SAT. Pepita, escucha una cosa;
no olvides este consejo;
has de ser muy cariñosa
con el señor don Alejo.
PEPA. Con usté y con su amigo
partiré mi buen humor,
y si agraarle consigo
seré dichosa, señor.
SAT. Bien, hija mia, bien: don Alejo
será de tu vida apoyo,
que ya yo voy siendo viejo
y pronto bajaré al hoyo.
Ahora vamos á la corte,
tú nos acompañarás,
y mas finura, otro porte,
á su lado adquirirás.
En Madrid tiene una tia
muy rica...
ALE. Además marquesa
de Esplanada y Fuente-fria.
SAT. Nos dá su casa y su mesa;
de suerte que sin gastar
siquiera un maravedí,
vamos ahora á disfrutar
cuanto bueno hay en Madrid.
PEPA. Yo, papá, con mi probesa
me encuentro aqui mas contenta,
que pué estar la marquesa
con su palacio y su renta.
A la vera é tio Ramon,
con la gente que acá vi,
no pué mi educasion
ser tan fina como ayi.
Sé cantá á lo gitano,
y con palillos bailá,
más no tocá el piano
ni con usias tratá.
SAT. Calla tonta, ya verás
como el lujo y la grandeza
gustosa preferirás
á esta salvage rudeza.
No hacen falta los talentos
cuando sobran los doblones,
que tambien verás jumentos
cargados de cien blasones.
Y les harán cortesías,
saludos y randevú,
les llamarán señorias
siendo mas necios que tú.
Y un ejemplo encontrarás
en la señora Esplanada,
que hoy usia la verás,
y como tú fue educada.
Pero conmigo del fuero
no usará del marquesado,
que de niños en Ampuero
juntos nos hemos criado.
Ramon, tú te acordarás...
la hija del tio Borrego...
RAM. Si, si... la del tio Tomás,
que luego casó con Diego.
SAT. El pobre Diego murió
y no aprovechó el caudal
que en América adquirió.
RAM. Pues no lo empleó tan mal,
que con él se hizo marqués.
SAT. Si; pergaminos compró,
pero le pesó despues
que su dinero gastó.
PEPA. Lo mesmo que su mersé,
que tenga Dios en el cielo,
yo tambien me moriré
si me sacan de este suelo.
Déjeme usté aqui, señó,
donde vivo con placer,
sin yevarme donde yo
no comprenda mi deber.
SAT. Obedecer y callar
es tu deber, lo entendiste?
Que yo te sabré enseñar
lo que hasta hoy no aprendiste.
Muy poco te has esmerado,
hermano, en su educacion.
RAM. Qué caudales me has dejado
para pagar su pension?
Cuando á mi me la entregaste

tierna niña, derrotada,
dime, hermano, imaginaste
hallarla mas ilustrada?
SAT. Calla, cállate, Ramon;
no ponderes tus oficios
ni alargues mas tu sermon
para encomiar tus servicios.
RAM. Pues es que yo con la niña
cumpli con mi obligacion,
y no hay ninguna en la Viña
de mejor educacion.
Y puesto que te la llevas,
antes de salir de aqui,
me darás lo que me debas
sin faltar maravedi.
SAT. Pero, Ramon, callarás?
RAM. Tras de cuernos penitencia...
vaya! no faltaba mas,
para esto ya no hay paciencia. (*vase por el foro.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos RAMON.

SAT. Pues, como siempre orgulloso..
Asi como ha de medrar!..
Vamos, aqui no hay reposo,
debemos pronto marchar.
Yo voy al muelle, á la Aduana,
á arreglar nuestro equipage,
y si es posible, mañana
emprendemos el viage. (*á don Alejo.*)
Don Alejo, mientras salgo,
de la proyectada union
diga usted á Pepita algo.
Sondée su corazon.
ALE. Oh! no tenga usted cuidado,
que en aventuras de amor
no temo ser desairado.
Soy yo muy trucha, señor.
SAT. Hasta despues, hija mia;
con mucho placer te dejo
en la amable compañia
de mi amigo don Alejo.
PEPA. Vaya osté con Dios, papá,
que yo queo complasia
y creo que me será
mu grata su compañia.

ESCENA VII.

DON ALEJO *y* PEPA.

ALE. Ya que el placer innefable
me otorga usted, señorita,
de deleitar mi visita
con su carácter amable,
siéntese usted junto á mi,
dulce prenda por quien vivo,
que vá á saber el motivo
de hallarnos los dos aqui.
(*Curro aparece por el foro con una botella y vaso en la mano, y fingiéndose borracho.*)
Nuestros padres en América
han tenido tanta suerte,
que no hay un caudal mas fuerte
hoy, en la colonia Ibérica.
Unieron sus intereses
con cálculo tan seguro,
que veinte por cada duro
ganaron en pocos meses.
Desde las costas de Francia
hasta Pekin y el Japon,
su mercante pabellon
ondula con arrogancia.
Hay dos fondos esparcidos
que no han ingresado en caja,
y acordaron la ventaja
de tenerlos reunidos.
Esos somos usté, y yo,
que con intencion muy noble,
quizá con partida doble
en su libro se sumó.
La mitad del capital
á la otra mitad pretende;
de usted, señorita, pende
el negociar bien ó mal.
PEPA. Creo ca sio en latin
cuánto usted ma platicao,
porque solo he chanelao
lo é Fransia y el Pekin.
Y ha hecho bien el concluir,
porque con la larga plática,
de su embroyá gramática,
ya me empesaba á dormir.
Si quiere contestasion
hable osté claro, y no mucho,
que me confundo si escucho
lo e caja y pabeyon.
ALE. Pues bien, amable Pepita,
puesto que he de ser más llano,
lo que yo anhelo, es su mano.
(*se levanta Pepa, hace lo mismo don Alejo, y ven detrás en medio de los dos á Curro, que fingiéndose borracho alarga el vaso á don Alejo.*)

ESCENA VIII.

Dichos y CURRO.

CUR. Gusta osté de una cañita?
Hola, niña, mu buen dia...
Bebe don cursi, ó lo tiro?..
ALE. No bebo vino, qué miro!
Habrá mayor groseria!
Quién le ha dado á usted permiso
pera entrar en esta sala?
Eh! váyase en hora mala;
líbrenos de un compromiso.
CUR. Quié osté bebé, si, ú no?
ALE. Hombre, quiere usted marcharse?
CUR. Por eso no hay que enfaarse...
pues señó, beberé yo. (*bebe.*)
ALE. Si hubiera á la mano un palo
veria el impertinente...
PEPA. Hay señó! sea mas prudente
(*ap. con malicia á don Alejo.*)
que este es un hombre mu malo.
ALE. (Ola! me alegro el saberlo.)
CUR. Y osté prenda é mi via,
quié tené la cortesia
aunque no sea mas que olerlo?
(*toma Pepa el vaso, despues de beber la mitad se lo devuelve á Curro, que por encima del hombro tira lo que ha quedado, de manera que caiga encima de don Alejo que estará detrás.*)
Salero, viva la grasia!
ALE. Mire otra vez, badulaque!
(*limpiándose indignado.*)
CUR. Se le ha manchado asté el fraque?
Várgame Dios, que esgrasia!

Ea, vaya una cañita
y no me guarde rencor,
que otras cosas hay peor
que mojarse la levita.
ALE. Que no lo quiero; habrá necio!
CUR. Mire osté que no es veneno...
ALE. (Estoy de corage lleno!)
CUR Y yo no sufro uu despresio...
ALE. Pues de mi le sufrirá.
CUR. Quié osté tocarlo siquiera?
Humeésca la gorguera.
ALE. No quiero.
CUR. Pues ayá vá.
(*le tira el vino á la cara y don Alejo se limpia con un pañuelo.*)
ALE. Atroz, insufrible ultrage!
Tener tal atravimiento
con don Alejo Sarmiento!
CUR. Es fruto de su linage!
ALE. Váyase pronto, ó sino
voy á hacer un escarmiento.
(*coge una silla en ademan de tirársela.*)
CUR. A mi osté, don esperpento?
Ahora verá quien soy yo.
(*deja la botella y saca una navaja.*)
Defiéndase osté, ó lo trincho.
ALE. (Qué es lo que llego á mirar!..
Ay! si me podré escapar?..
Jesus!.. qué terrible pincho!..)
CUR. Voy á cortar su cabesa
y á echar vino en el bujero.
ALE. Ay Dios mio! yo me muero!
Favor! favor!
(*sale corriendo por el foro. Curro queda mirándole con una risa burlona y guarda la navaja.*)
CUR. Qué cruesa!..

ESCENA IX.

PEPA *y* CURRO.

PEPA. Curriyo, estás ajumao?
CUR. Cuándo me has visto borracho?
No: quise á ese mamarracho
separá é nuestro lao.
Tu tio Ramon me ha icho
que á tu pare le acomoa
que se haga ar punto tu boa
con ese insolente bicho.
Y si con pruensia y maña
no hasemos mue é intento,
le será fatá er viento
con que vinieron á España.
Tu no ere negra é Angola,
ni aqui estamo en la Habana;
ni se vende sangre humana
en la nasion Española.
Y que no premita Dios
que tu pare no me atienda,
y la sangre se me ensienda,
porque los mato á dos.
PEPA. Sé pruente y fia en mi
que sabes cuanto te quiero;
que no hay hombre, ni inero
que yo cambiára por ti.
Hija obediente seré,
mientra lo puea en consensia,
mas si pare hase violensia
perdonará su mersé.
Porque antes quieo la muerte,
hambre, ó miseria sufri,
que con riquesa vivi
Curriyo, si é perderte.
CUR. Ay! Pepiya! que tu muy
es mas rica que er Perú!
PEPA. Ay! Curriyo! vales tú
mas oro que er Potosi!
CUR. Vengan penas, que á tu lao
plaseres se tornarán.
PEPA. Y toas se acabarán
cuando te vea, salao?

ESCENA X.

Dichos y RAMON.

RAM. Currillo, que le ha pasado
al jóven americano,
que ha ido en busca de mi hermano
corriendo, y tan enfadado?
CUR. Quiso con grosero insurto
ese mico haserme er bú;
me amenasó, grasnó fú,
me cuadré y escurrió er burto.
RAM. Hijos, yo hubiera querido
veros casados muy presto,
pero mi hermano ha dispuesto
dar á Pepa otro marido.
Es su hija, y puede mandarlo,
no hay mas que resignacion;
lo siento, á fé de Ramon,
pero no puedo estorbarlo.
Pocos instantes os quedan:
darseya el último adios,
que el volverse á ver los dos.
el deber y honor lo vedan.
CUR. Manda el honó y er debé,
que ar consertá una union,
se consorte er corason
der que la ha é contraé.
Y si están acostumbraos
los comersiantes indianos
á traficar con cristianos,
vienen aqui equivocaos.
Libres, hermanos, é iguales,
nos dió al mundo el Reentor,
decretos der Sarvaor
deben cumplir los mortales.
Pepa me ama, y la amo yo,
perdone el americano,
que er pare ofresió la mano
pero la hija la negó.
Si viene too el hemiferio
á disputármela á mi,
hago con mi serdañí
deste mundo un sementerio.

ESCENA XI.

Dichos y DON SATURNINO *y* DON ALEJO.

SAT. Dónde, dónde está ese bándalo
que á nuestro amigo Sarmiento
ultrajó sin miramiento
y dió en la casa un escándalo?
Por qué permites, Ramon,
estando tú en el despacho,
á un hombre vil, á un borracho
subir á tu habitacion?
Hija, ese que han ultrajado
es un hombre poderoso,

que solo por ser tu esposo
los mares ha atravesado.
Yo he contratado esta union,
y dala por realizada,
porque está garantizada
por mi, con medio millon.

PEPA. Yo siento, pare querio
que tó eso aya pasao;
pero er señó ha yegao
tarde, pa sé mi mario.

SAT. Cómo tarde?

PEPA. Si señó.

SAT. Pero por qué! Quién se apone?
Quién de tu mano dispone?

(*Curro que ha estado retirado en el foro desde la entrada de don Saturnino, se acerca.*)

CUR. Si osté no se enfaá, yo.

SAT. Quién es usted? Yo estoy loco!
A un padre quién le contrasta?
Su autoridad solo basta
para mandar...

RAM. Poco á poco.
Debe un hijo obedecer
á su padre, esto es verdad,
pero este, su autoridad
prudente debe ejercer.
Que de un padre la mision,
no es con proceder tirano,
vender de la hija la mano
por vil especulacion.

CUR. Señó, aqui no sabiamos
que osté como en un mercao
su hija habia negosiao,
y Pepa y yo nos queríamos.
Mientras osté por ayá
ganaba hacienda y doblones,
nosotros, los corasones
nos dábamos po acá.
Y están unios los dos
con un candao tan fuerte,
que solo pué la muerte
desunirlos, solo Dios.
Y si no debe esperar
su amigo de osté otra cosa,
que sea Pepiya su esposa,
entonse se pué najá.

SAT. Usted es quien se ha de najar...
y tú, hermano, te aseguro..
Oh!.. por quien soy te lo juro...
que me las has de pagar.
Qué consejos! Qué licencia!
Señor, señor! dónde estamos!

RAM. Siempre la agena miramos,
pero no nuestra conciencia.

SAT. No hay quien tu charla soporte,
tu casa y tu trapisonda!
Hija, esta noche á la fonda;
mañana para la corte.

(*vase precipitadamente por el foro. Momento de pausa.*)

RAM. Hay que humillar la cerviz
que eso lo puede mandar.

PEPA. Curriyo!..

(*afligida echándose en brazos de Curro.*)

CUR. No hay que yorar,
yo tambien iré á Madrid.

(*Curro sale por el foro, Pepa quiere seguirlo, y Ramon se lo impide.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena pasa en Madrid, en casa de la marquesa de Esplanada. Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro con tirador de campanilla; dos puertas á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

JUANA y AGUSTIN.

AGUS. Vamos, Juanita, no mientas,
si lo he visto, si lo oi,
que decia el señorito
que no podia vivir
si su prima no le amaba;
y tambien vi relucir
el premio de tu mensage,
que aunque parece aprendiz,
ya sabe que en este mundo
solo asi se logra el fin.

JUA. Ya que escondido sorprendes
á modo de espia vil,
secretos que no te incumben,
me querrás tambien decir
que contenia un papel
que en la puerta del jardin
te entregaba esta mañana
un hombre, que colegi,
debia ser un torero
por su modo de vestir?

AGUS. Qué tú lo viste, Juanita?

JUA. Como ahora te veo á ti.

AGUS. Pues chica, fuera secretos,
que no deben existir
entre dos que se conocen.

JUA. Tienes razon, Agustin.

AGUS. Hasta de saber que ese majo,
por lo que pude inquirir,
á la señorita Pepa
viene siguiendo á Madrid.
Hace dos dias que ronda
la casa, y cansado al fin
sin ver lo que tanto anhela,
se ha decidido á escribir.
Ha implorado mis servicios,
y ya ves...

JUA. Ah! galopin...
bien dice el refran,
Dios los cria y ellos...

AGUS. Si:
mas no sucede lo mismo
con los primos, porque al fin,
la señorita es muy bella,
y su primo un zascandil.
Si se casan, el adágio
que veriamos cumplir
es, qne la mejor bellota
la come el cerdo mas ruin.

JUA. Quien sabe de entre los dos
en donde se encuentra el quiz;
si ella es bonita y marquesa,
no tiene un maravedi
y está cargada de deudas
que no la dejan vivir,
mientras el indiano es rico,
y si se apresta á la lid,
obtendrá la preferencia,
con su facha valadi,

entre tantos elegantes
que visten por figurin,
y á la señorita rinden
mas flores que dá un pensil;
porque aquello es apariencia
y oros son triunfos aqui...
Ay! la señora marquesa...
(*quieren retirarse, y la Marquesa que ha estado observando en la segunda puerta de la izquierda, sale y los detiene.*)

ESCENA II.

Dichos y la Marquesa.

Mar. Esperad, Juana, Agustin.
Jua. Señora, qué manda usia?
Agus. Me llamaba usia á mi?
Mar. A los dos; qué cartas son
las que segun llegué á oir,
os ocupaban á entrambos?..
Qué enredo es ese?.. Decid!
Jua. Señora, como de usia
las órdenes recibi
de obedecer á los huéspedes,
no pude contradecir
al entregarme esta carta (*la muestra.*)
Don Alejo; mas aqui
felizmente vino usia
para evitarme un desliz.
Mar. Venga la carta. Y la tuya?
Agus. Tambien, señora, está aqui. (*se la dá.*)
Mar. «A Pepiya.» Cosa rara! (*lee el sobre.*)
Que sobre tan infeliz!
Y quién es esta Pepiya?
O quién la puede escribir?
Agus. Es la señorita Pepa.
Mar. La andaluza! Estás en ti?
Agus. Si señora; esta mañana
salia yo del jardin,
y apenas cerré la puerta,
cuando un mocito gentil,
deteniéndome, pregunta:
«vive una Marquesa aqui?»
Si señor, la de Esplanada;
en qué le puedo servir?
No se hospeda en esta casa
una niña muy varil
que llaman Pepa, su padre
y otro mozo?.. Yo crei
que venia equivocado;
pero le oi repetir
los nombres de los señores,
y entonces le dige. si,
qué se ofrece? Que esta carta
lleves á aquel serafin,
y la digas que Currillo
se queda esperando aqui.
Yo me negué, pero entonces
me enterneció el infeliz...
con suspiros... y razones...
que me hicieron sucumbir.
Mar. Bien; ides ahora allá fuera,
y en cuanto llame, acudid.

ESCENA III.

La Marquesa *sola.*

Pues nadie me vé, bien puedo
estos billetes abrir;
los daré, si me conviene,
sino quedaran aqui. (*abre el dirigido á Pepa.*)
Ola! corazon y flechas! (*lee.*)
Herido está el Amadis!
«Me alegraré, resaláa,
que cuando lleguen á ti
las cortas letras que escribo,
tan juncá y tan varil
esté tu cuerpo salao
como me susec á mi.
Sabrás que ar dia siguiente
que saliste der pais,
me fui á vé á mi Parino,
que es un señó é Conil;
le conté too er suseso,
sin aburtá ni mentir
y me ijo, no te apures
que tu parino está aqui,
y tiene muchos parnese
para jaserte felis.
Toma cartas y dinero,
vete corriendo á Madri,
cásate con la chavala,
vente con eya á Conil,
que yo te daré un cortijo
para que pueas vivir
sin andar ar contrabando,
que es via mu infelis.
Por tó le di las grasia
y vine corriendo aqui
para peirte á tu pare,
que si no quiso por ruin
á Curro er contrabandista,
no podrá negar er si
al honrao labraor
que te viene hoy á peir.
Pero si asi me espresia,
empeñándose á la fin
en queré meté la pata
y á güenas no quie veni,
cuando estén mas descudiaos,
tú, con muchito tilin,
te plantas en la del rey,
y en ancas é mi sauri,
mas presto que canta un gayo
te saco yo é Madri;
que en estando en sarvamento
lograremos nuestro fin,
buscando un cura que quiera
enlasar nuestra serviz,
y quedará Curro Bravo
siempre tuyo, hasta morir.»
El estilo epistolar
no desmiente su pais.
Veamos ahora el primito
como esplica su sentir. (*lee.*)
«Prima y muy señora mia.»
Respetuosa está: Madrid
y junio etc. etc....»
Lo interesante entra aqui.
«Mi señor padre dispuso
dos capitales unir,
negociando en compañia
las casas Sarmiento y Gil.
Conformes los principales
me remitieron aqui,
ya con mi mano endosada
por la que he de recibir.
Pero al verla, he protestado,

porque no hay ley mercantil
que obligue á cambiar el cobre
por oro del Potosi.
Ya que estoy en la Península
de ella no quiero salir
sin negociar esta mano,
pues que á eso vine aqui.
Si usted gusta, prima mia,
mi compañia admitir,
las ramas de los Sarmientos
crecerán juntas asi:
y con esta adquisicion
se contemplará feliz
su atento y rendido primo
que besa sus pies...» Asi,
sobre poco mas ó menos
acostumbrará á escribir
para contratar un barco
de Cacao Guayaquil.

ESCENA IV.

LA MARQUESA *y* DON LUIS.

LUIS. Marquesa, á los pies de usted.
MAR. Muy bien venido, don Luis.
Llega usted á muy buen tiempo.
LUIS. Me creo en ello feliz,
pues bien sabe usted, señora,
puede disponer de mi,
que esperimento un placer
cuando la puedo servir.
Ha vuelto acaso don Dimas
á molestar? O David,
ese maldito joyero,
descendiente de Cain,
amenaza todavia
con el juez y el alguacil?
O quizá el maestro de coches
ha intentado repetir
el escándalo pasado?
Ha mandado Mosiú Esmit
la cuenta? Qué groseria!
O es que madama Petí,
esa modista infernal,
con su continuo pedir
nos molesta? El tapicero
por la alfombra marroqui
y las colgaduras? Vaya:
que pronto quiere exigir
el pago de su trabajo!..
Si todos fueran asi
andariamos en cueros
los señores de Madrid.
MAR. No, ninguno de esos males
nos amenaza, don Luis;
al contrario, me parece
que pronto hemos de vivir,
sin miedo de acreedores
y en estado mas feliz.
LUIS. Cómo, dejarlos burlados?
Trasladarnos á París?
MAR. Nada de eso. Hoy viene usted
que no se le puede oir,
y cuando mas necesito
de su talento sutil...
LUIS. Mas señora, sin saber
lo que se exige de mi...
MAR. Lea usted y sabrá.

(sale Juana por la puerta del foro con una carta. Don Luis toma las cartas que le entrega la Marquesa y las repasa.)

ESCENA V.

Dichos y JUANA.

JUA. Señora, abajo está un hombre
que aqui se empeña en subir;
dice que viene de parte
de su amo don David.
Es un viejo machacon,
záfio como un jabali,
tartamudo, con anteojos;
y el grandísimo galopin
luchando con el portero,
hubiera entrado hasta aqui,
si á contenerlo no llegan
el lacayo y Agustin.
MAR. Insolentes acreedores!
JUA. Le digo que espere?
MAR. Si;
cuando oigas la campanilla
le puedes introducir. (*vase Juana.*)

ESCENA VI.

LA MARQUESA *y* DON LUIS.

LUIS. Bravo, Marquesa, bravísimo
el cielo los trajo aqui;
si Conchita nos ayuda,
mas no se puede pedir.
Una doble cualicion
dará principio al ardid;
usted con el bello sexo
y yo con el varonil.
Corra usted á ver á Concha,
yo al Andaluz; oh! feliz,
feliz será nuestra intriga
si podemos conseguir
cegar á ese Americano
que es mas rico que Roschil.
Se estinguirán nuestras deudas,
lograremos adquirir
crédito; y este estado
que tocaba ya á su fin,
vuelve á renacer brillante
y cual nunca vá á lucir.
Será esta casa un palacio,
habrá continuo festin;
si llevo á efecto mi plan
seré un nuevo Meternitzt.
MAR. No fige usted sus castillos
al aire, amigo don Luis,
y sepa que está esperando
el cajero de David,
que viene de mano armada,
y dicen que el viejo vil
ha dado abajo un escándalo...
LUIS. Que venga, que venga aqui,
que he de poner á ese bestia
como hoja de peregil.
(*tira del cordon de la campanilla.*)
Una leccion de política
me prometo darle, si.
Me ha hecho fuerte la esperanza
que he llegado á concebir.
Salen Juana y Curro por el foro: Juana se vá en cuan-

le presenta. Curro saldrá disfrazado con peluca, gafas verdes, un pañuelo que le vende la cara y oculte las patillas y un sobretodo largo que cubra el trage de majo.

ESCENA VII.

Dichos y Curro.

Cur. Dios de, de á us-te-te-te-de-des, muy-buen-di-di-dia.
La Mar-ma-mar-que-quesa de Es-pla-na-na-nada?
Mar. Yo soy: diga su embajada,
y sepa que tengo usia. (*con gravedad.*)
Cur. Don Da-da-vid, mi pri-pri-prin-ci-pal, me-me-me-
Mar. Jesus!.. Jesus!... Y qué pena!
Luis. Cuando quiere usté acabar?
Huy! que lengua tan maldita!
Cur. Ma-ma-manda-esta-ta-cuente-te-cita,
que ah o-aho-ahora me-ha de pa-pa-gar.
Mar. No tiene otro dependiente
que mandar ese señor,
que interpretára mejor
su recado impertinente?
Luis. Eh, váyase usted al momento.
Cur. Pues pa-pa-pagueme-me-uste-te- señor.
Mar. Doy mi palabra de honor.
Cur. Oh! no-no-no... no es basta-tante documento.
Mar. Cómo! insolente! grosero!
Cur. Dine-nero recibió usia,
Po-po-porque-que háááá de se-ser groseria,
que usia pa-pa-pa-gue en dinero?
Si no me-me-pa-pa-paga me-me siento.
(*coge una silla y se sienta.*)
Di-di-ne-nero ó sitio fo-fóóór-mal.
Luis. Yo obligaré á ese animal
á que abandone el asiento.
Ea, á la calle. (*le coje de un brazo.*)
(*levantándose Curro y cogiendo una silla para amenazar con ella á don Luis.*)
Cur. Cui-da-da-dado
que si-si de-descar-cargo la si-si-silla
le rom-po-po á usté una co-cóóós-ti-tilla.
Luis. Como!.. se atreve el menguado?..
Cur. Agustin!.. Juana!.. Simon!
(*gritando con fuerza el cordon de la campanilla. Los criados salen precipitadamente por el foro.*)

ESCENA XIII.

La Marquesa, Don Luis, Curro, Agustin, Juana *y un lacayo.*

Jua. Señora!
Aus. Usia ha llamado?
Mar. Si; al instante, á ese malvado
echarlo por un balcon.
(*Los criados se preparan á obedecer, pero se detienen al ver que Curro saca una gran navaja de debajo del leviton.*)
Cur. A ve-ve-ver quien lle-llega ve-ve-amos!
(*amenazando con la navaja.*)
Aus. Ay! Virgen! que navajon!
Jua. Favor! favor! al ladron!
Aus. Ay! que nos mata, corramos!
Desde que Curro saca la navaja todos corren desordenadamente por la escena, tirando varios muebles que encuentran al paso. Los criados salen huyendo por el mismo sitio que entraron, y Curro detrás de ellos. Don Saturnino y don Alejo salen por la puerta de la derecha. Por la segunda izquierda Conchita. Pepa en traje de casa, pero mas lujoso que el del primer acto. Las salidas han de ser precipitadas unas tras otras, y esta escena como la anterior deben llevarse muy vivas.

ESCENA IX.

La Marquesa, Don Luis, Don Saturnino, Don Alejo, Concha, Pepa, *y* Curro *en el foro al paño.*

Sat. Quién grita?
Ale. Qué ha sucedido?
Con. Dios mio! Mamá! Mamá!
Pepa. Si esta casa se undirá?
Sat. Quién armaba tanto ruido?
Mar. Vuelva la tranquilidad (*aparentando serenidad.*)
señores, á recobrarse:
no es nada, no hay que apurarse,
pasó la incomodidad.
Nos espera el desayuno,
pasemos al comedor
y allí podremos mejor
hablar del lance importuno.
Luis. Muy bien pensado, Marquesa.
Eh, señores, á almorzar,
y si queremos hablar
lo haremos de sobre-mesa.
(*vanse todos por la segunda puerta izquierda: Pepa queda la última, y Curro sale por la del foro cuando los demás han desaparecido, y le llama la atencion tocándola en el hombro.*)

ESCENA X.

Curro *y* Pepa.

Cur. Oiga osté, señá Pepiya,
no tiene ya corason
que sarte con faitiguiya,
si está á su vera er gachon
á quien dá tanta peniya?
Pepa. Quién es osté, don Peñáo
que parese un monasiyo?
Cur. Vayan disfrases á un lao. (*se quita todo el disfraz.*)
Pepa. Que es lo que miro! Curriyo!
ven á mis brasos, salao!
Cur. Ay morena! que ropia
es tan durse?.. Ni la miel.
Tu labio suerta ambrosia,
y está envidiando un debál
resalá, la dicha mia.
Sierra esos clisos, que dan
á toó er mundo tentasiones.
Ay! si sufrió tanto afan,
merese que le perdones
Jesus mio, al padre Adan!
Porque ya en esta acasion
en que me estás pincharando
conosco una agitacion...
que están mis piernas temblando
y me sarta er corason.
Pepa. Si mis clisiyos serrára,
segun me lo estás rogando,
cómo entonses disfrutáras
cuando me estás jonjabando
é la grasia é tu cara?..
Cómo viera esa patiya
que la sirve é contorno,
que con tanta sortijiya,
es mas rica que el adorno
de la reina é Castiya?
Mas dime, cuándo has venio?
Cómo has yegao hasta aqui?

CUR. Pues qué, di, no has resibio
la carta que te escribí?
PEPA. Yo? Ninguna.
CUR. Ah! mardesio!
A un criao la entregué
para dártela en tu mano,
y aunque er porte le pagué,
cumplió como hombre viyano;
pero yo le apandaré.
Dando vuertas por Madri
encontré á un antiguo amigo;
que ayá en Cais conosí,
y con franquesa le igo
la causa de ayarme aqui.
En cuanto oyó que mi amáa
gemia en dura caena
en la casa de Esplanaa,
me ijo, sea en horabuena,
pronto será libertaá.
Sobrino de un usurero
á quien debe la Marquesa
gran cantiá é inero,
toma sin riesgo la empresa
de hacerse mi medianero.
Con maña me alisionó
á disfrasá la verdá,
y aunque caro me costó,
ar fin abrió la burdá
mi vestio de puró.
Asi yegó tu gaché
en busca tuya, salero,
y una ves que te encontré
(*don Luis al paño foro izquierda.*)
á pesar der mundo entero
conmigo te yevaré...
LUIS. (Ola! este es el jaque furioso
del villete amenazante;
escuchemos cauteloso,
que podrá ser este amante
un refuerzo poderoso.)
PEPA. Y cómo er poer tirano
hemos é rompé de er bato
que ha dispuesto é mi mano?
CUR. Es que se naja, ó lo mato,
á ese cursi americano.
LUIS. (Dios le libre de tu ira!)
PEPA. Curro, naá é matar,
que la que por ti suspira
solo á ti se ha de entregar.
CUR. Bien; pos toquemos é pira.
PEPA. Ten un poco é pasensia
que too se ha de arreglar
con casqui y con pruensia.
CUR. Ya me canso de esperar.
Ea, Pepiya, nagensia;
porque si permite er sielo
que vea al indio la sombra,
de un gorpe lo undo en el suelo,
sin que asome má que er pelo
pa que me sirva de alfombra.
Y si estoy mas en Madri
sin que tu estés á mi lao...
échate la curpa á ti,
de mirarme esmulabao
en las beas der buchi.
PEPA. Tú por mi causa ajorcao?
No eres dueño é mi via?
Curriyo, tu estás chalao?
CUR. Pos si me quieres, abia.
PEPA. Donde tu quieras, salao.

ESCENA XI.

Dichos y DON LUIS, *saliendo.*

LUIS. Adónde, señores,
sin mas discurrir,
sin plan ni concierto
entrambos huis?
Ustedes no saben
que esponen asi
su suerte futura,
y que hay en Madrid,
ocultos hurones,
sagaces zahuris,
que bajo la tierra
saben descubrir
á todo viviente
que se oculta aqui?..
Al punto en la cárcel
cual ratero vil,
usted se hallaria,
y este serafin
sin tregua llorára
su suerte infeliz.
Escúchenme ustedes
y créanme á mi.
Nada de violencia;
ingenio sutil
es lo que conviene,
si segun oi
desde aquella puerta
en hora feliz,
en dulce coyunda
se quieren unir.
CUR. Y quién es osté
señor on...
LUIS. Luis.
CUR. Que como un juron
apandao ayi
la plática nuestra
se puso osté á oir?
Es argun soplon
empleao aqui,
pa cantá las grasias
que escuche esir
de argun señoron
é consensia ruin,
que pague con oro
su ofisio servi?
Esplíquese pronto,
pero sin menti,
sino quié probá
mi aguo churi.
LUIS. Perdono ese insulto
porque sé que al fin
saldremos amigos;
mas no mereci
que asi me tratára
quien vine á servir.
Soy de la marquesa
el fiel paladin,
soy su amigo íntimo,
no se hace sin mi
nada en esta casa;
bien puede decir
esta señorita
si es cierto?..
PEPA. Es asi.

no sé el parentesco
que los puede unir,
pero siempre he visto
al señor don Luis
en toos los negosios
entrar y salir,
y que era usté el amo
á veses crei.

LUIS. Asi es que la carta
que trajo Agustin,
llegó á mi poder;
mírela usté aqui, (*la enseña.*)
porque la Marquesa
me vino á pedir
consejo prudente
temiendo un desliz.
Tome usté el villete,
y diga por fin,
si como su amigo
me quiere admitir,
dejando á mi cargo
guiar este ardid,
y antes de ocho dias
se darán el si
la bella Pepita
y Curro el gentil.
Y no habrá disgustos,
porque hemos de oir
á don Saturnino
llamarse feliz.
Como caballero
prometo cumplir,
sin que nada falte,
lo que hoy ofreci...
Y ahora, señor Curro,
querrá usté admitir
mi mano de amigo?

CUR. Toque osté, don Luis.
Si cumple como hombre,
verá que hay aqui,
pronta á su servisio
un arma bari.
Las buenas partias
siempre agraesi,
pero el que me engañe
bien pué esir
que pende su via
é mi serdañí.

LUIS. Esta señorita
tendrá que seguir
el plan de conducta
dispuesto por mi.
Yo soy responsable
de todo el ardid;
mas de confianza
habré de pedir
un voto completo,
que tendrá su fin
dentro de ocho dias;
que quiere decir
que en este interregno,
como Mehl-Ali
mandaré absoluto,
y solo cumplir
á ustedes les toca;
disponer á mi

CUR. Y si es que admitimos
er trato servil
de unsir á su yugo
la humirde servis,
el rey absoluto
querrá permitir
que los conjuraos
sortemos la mui
para consolarnos
é tanto sufrir?

PEPA. Eso por supuesto
que ha de ser asi,
que solo á tu vera
podré yo vivir.

CUR. Y yo, resalaá,
solo junto á ti.

LUIS. No hallo inconveniente:
prevendré á Agustin
de la hora oportuna
de entrar y salir,
porque no conviene,
para nuestro ardid,
que á usted, señor Curro,
le vean aqui.

CUR. Con tal que un minuto
yo vea lusir
los clisos ardientes
de mi serafin,
cuanto osté disponga
prometo cumplir,
que no habrá imposibles
despues para mi.

LUIS. Es usted galante,
bravo como el Cid.

CUR. Y osté sabe mas
que er mesmo Merlin.

LUIS. Mil gracias; mas siento
tener que advertir
que ya es peligrosa
tanta estancia aqui.

CUR. Ya; que yo me naje
quiso osté desir?

LUIS. Si, Curro, es preciso.

CUR. Agur, seor on Luis;
toque osté esos sinco.
Adios prenda: aqui
te yevo enserraá;
que fuera morí
si cuando te dejo
huyeras de mi.

PEPA. Tambien en mi pecho
siento rebuyir
cuando tú te ausentas,
un bicho sutil,
y nunca me deja
tranquila dormir.
A veses le veo
paresio á ti;
intento abrasarle
y se echa á juir.
Será brugeria...
diga usté on Luis?
Usté que es tan sabio
lo puee desir.

LUIS. Esa es la ilusion
de un alma febril,
que en la fantasia
hace revivir
la imágen ansiada
del que sueña asi...
Mas vamos, señores,
que pueden venir... (*suben los tres al foro.*)

CUR. Adios, resalaá.
PEPA. Adios, mi rubi.
(se miran un momento y se vá Curro foro derecha y Pepa puerta izquierda.)

ESCENA XII.

DON LUIS *solo.*

Uf, que tonteria,
quien no ha de reir,
de oir á esos tontos
requebrarse asi?..
Voy á la Marquesa
mi plan á decir...
Mas calla, Conchita
se dirige aqui
seguida del primo;
ya empieza á seguir
las inspiraciones
que á su madre di.
Desde el gabinete
podré oculto oir
si sabe la niña
seguir el ardid.
(se esconde puerta derecha.)

ESCENA XIII.

DOÑA CONCHA *y* DON ALEJO, *por la puerta izquierda, y á poco* DON SATURNINO *al paño, foro izquierda.*

CON. Suplico á usted, primo mio
no aumente mas mi tormento,
ya que el destino cruento
embargó nuestro albedrio.
Usted se encuentra ligado
por los vínculos de honor,
que son antes que el amor
para un caballero honrado.
Al descubrir su pasion
mi mamá me ha prohibido
oir á usted; le he oido,
mas solo en esta ocasion.
ALE. Pero soy merecedor,
porque padre obró sin juicio
de sufrir este suplicio?..
Es demasiado rigor.
Perdone usted si es delito *(se arrodilla.)*
el que aceptára aquel trato,
perdone usted, ó me mato.
(don Saturnino se presenta en la puerta izquierda, se detiene cuando vé arrodillado á don Alejo, y se oculta foro izquierda.)
SAT. (Calla! mire usté el primito!
Veamos en qué para esto.) *(se oculta.)*
CON. Recuerde usted que Pepita...
ALE. Ay! á esa muger maldita
y á su padre, los detesto.
SAT. (Canalla! Si voy, le mato.)
CON. Primo, esa es mucha crueldad:
dan á usté amor y amistad
y les corresponde ingrato?
ALE. Amor adusto y feroz
que no me puede alhagar,
amor que acostumbra á dar
á una fineza una coz.
Amistad tampoco es
la que exige un sacrificio,
y nos abre un precipicio
para lograr su interés.
Ni me aman, ni puedo amar
mas que á usted; y si la suerte
me hace perderla, la muerte
habré venido á buscar.
CON. Usted de mi posicion
está abusando cruelmente;
si usted padece inocente,
tambien lo es mi corazon.
De su acerbo sentimiento
recibe alibio llorando,
y á mi me está destrozando
porque le callo, y le siento.
Déjeme usted, por piedad;
permita usted me retire,
ay! y que libre suspire
en mi amarga soledad.
ALE. Suspira usted por mi amor!
Soy dichoso, prima hermosa!
CON. No... yo no he dicho tal cosa...
usté padece un error...
ALE. Luego la hace suspirar
otro mortal á quien ama?
CON. Perdone usted... una dama
debe sufrir y callar.
ALE. Prima, la muerte ó la vida...
Me ama usted, ó me aborrece?
SAT. (Machaca! Siempre en sus trece!) *(sale don Luis.)*
CON. Cielos! Don Luis! Soy perdida!
(vase con precipitacion puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIV.

DON LUIS, DON ALEJO, DON SATURNINO, *al paño.*

LUIS. Don Alejo, solo aqui?
ALE. Si, sali del comedor
acompañando á mi prima...
LUIS. Siento ser la causa yo
de interrumpir el coloquio,
pues he visto que veloz
huyó Conchita de aqui
apenas me divisó.
Es usted feliz, amigo.
ALE. Ah! feliz yo, no señor.
Amo á mi prima, es verdad,
pero ella no me ama, no,
que es mi amor tan infeliz
como viva mi pasion.
LUIS. Créame usted, don Alejo,
no es desgraciado su amor.
Causas que usted desconoce
ponen en la obligacion
á Conchita, de emplear
lo que usted llama rigor,
violentando de este modo
su afligido corazon.
ALE. Si eso es cierto, don Luis,
dígame usted, por favor,
que es lo que obliga á mi prima
á huir de mi, cuando yo
no puedo vivir sin ella?
Recela que su blason
eclipse sus resplandores
haciéndole sombra yo?
Soy su deudo mas cercano,
y no merezco el baldon
de que separen mi rama
del arbol donde nació.
LUIS. Perdone usted que le diga
que ha juzgado con error

el mas noble sentimiento
por la mezquina ambicion.
Si la señora Marquesa,
que es el vivo pundonor,
supiera que asi la juzgan,
que cuando sacrificó
sus mas caras afecciones,
recibiera en galardon
tan injusta ingratitud,
que diria, Santo Dios!

ALE. Espliquese usted mas claro,
ay! amigo, por favor;
usted que conoce bien
de todos la posicion,
sea usted mi medianero,
sea usted mi salvador.

LUIS. Si revelára el arcano
que agraba esta situacion,
faltaria á mi promesa
y yo no debo... no... no,
allá ustedes se compongan.

ALE. Amigo, por compasion,
diga usted una palabra

LUIS. No me obligue á ser traidor.

ALE. Diga usted, me ama mi prima?

LUIS. A tanto no alcanzo yo!

ALE. Pues no me dijo usted antes
que no era infeliz mi amor?
Que Conchita le ocultaba,
por no sé qué obligacion?
Luego, hablando de mi tia,
dijo que sacrificó
sus mas caras afecciones...
Espliquese usted, por Dios.

LUIS. Don Alejo, no crei
que sabiendo que mi honor
se interesaba en callar
secretos, que agenos son,
recogiera las palabras
que incauto el labio soltó,
haciendo de todas ellas
útil recopilacion.
Ahora exijo de usted
formal palabra de honor,
que han de vivir sepultadas
dentro de su corazon,
porque si usted las pronuncia,
morirá uno de los dos.

ALE. Empeño á usted mi palabra,
pero con la condicion
que me revele el obstáculo
que asi embaraza mi amor.

LUIS. Con tan solemne promesa
ya no pongo oposicion.
Cuando la bella Conchita
la tierna carta leyó,
en que usted de amor ardiente
la hacia declaracion,
azorada y temblorosa
de alegria y de rubor,
en busca de la Marquesa
sin detenerse corrió.
El billete le presenta,
que con mucha agitacion
aquella madre sensible
letra á letra repasó.

ALE. Y qué dijo la Marquesa?

LUIS. Con melancólica voz...
qué te parece el primito?..
A su hija preguntó.

ALE. Y qué respondió Conchita?

LUIS. Con su natural candor
dijo: me parece bien...
La mamá palideció;
conocia que su hija
estaba herida de amor,
y era preciso, con tiempo,
preparar su salvacion;
y mostrando cierto enfado,
que no habia en su interior,
desde hoy, la dijo, hija mia,
te impongo prohibicion
de conversar con Alejo
sin que esté presente yo,
y menos dar á sus cartas
ninguna contestacion.
Lloraba entonces Conchita,
sintió un horrible temblor,
se puso como la cera,
y por fin se desmayó.
Yo culpaba á la Marquesa,
sin conocer la ocasion
verdadera del reproche
que aquel mal ocasionó:
pero además de lo espuesto
otro motivo alegó,
á que no pude oponer
cumplida contestacion.

SAT. (Me parece este don Luis
un solemne enredador.)

ALE. Y será al de mi prima
obstáculo superior
ese conque la Marquesa
á callar á usté obligó?

LUIS. Si señor, porque le imponen
delicadeza y honor.
Un infame mayordomo
que á la marquesa robó,
ha dejado á esta señora
en la mayor afliccion;
y como fuera bajeza
del que grandeza obstentó,
rebajar nunca en su casa
el merecido esplendor,
para conservarle ileso
sus fincas hipotecó,
valiéndose de usureros,
que con interés atroz
facilitaron empréstitos,
que hoy hacen el mal mayor;
porque cumplidos los plazos
hay que pagar, ó sino
sufrir con la banca-rota
la pública execracion.
Ya sabe usted, lo que acaso
ignorar fuera mejor;
lo que obliga á la Marquesa
á responder con un no,
cuando quizá al pronunciarlo
desgarra su corazon.

ALE. Ay amigo, soy feliz!
Mi padre me habilitó
cuando sali para España,
de una recomendacion
para un banquero muy rico,
y apenas me recibió,
cuanto tenia en sus arcas
sin reserva me ofreció.

Oh fortuna! de esta casa
voy á ser el salvador.
SAT. (Si; y hasta el sacrificado
si no lo impidiera yo.)
LUIS. Y dónde vive el banquero?
ALE. En la calle del Leon;
pero usted vendrá conmigo,
y dispénseme el favor
de ser en todo mi guia.
Pongo á su disposicion
mi fortuna, mi persona,
usted será mi tutor.
Para vencer á mi tia
imploro la intercesion
de usted; negármela ya,
fuera sobrado rigor.
LUIS. Ni fuera de bien nacido.
Su amigo, no su tutor, (*le abraza.*)
desde hoy seré, don Alejo.
Siempre á su disposicion
me encontrará donde guste;
y si alcanzo algun favor
con la señora marquesa;
si mi recomendacion
pudiese ser á usted útil,
dichoso seria yo,
viendo feliz á mi amigo
en los brazos del amor.
ALE. Gracias, deme usté esa mano.
LUIS. La mano, y el corazon.
SAT. (Al freir será el reir,
dice un refran español.)
ALE. Para ganar algun mérito,
creo que fuera mejor
antes de dar otro paso,
con sigilo y discrecion...
pagar la deuda...
LUIS. Mas cómo?
ALE. Saliendo ahora los dos
á casa de mi banquero;
le pido medio millon
y satisfago los créditos
á vista del portador.
LUIS. Si; pero á eso la Marquesa
mostrará su oposicion,
porque no es justo que usted
pague lo que ella perdió,
y fuera un paso imprudente
sin su prévia aceptacion.
SAT. (Oh! yo la ahorraré la pena
de aceptar ese favor!)
ALE. Pues emplear otros medios...
discurra usted...
LUIS. No sé yo...
porque es tan delicada...
Oh! sublime inspiracion!
Ya encontré el medio seguro,
demos mil gracias á Dios
que nos ha abierto las puertas
á todos de salvacion.
Digamos á la Marquesa
que aquel administrador,
que abusando tan vilmente,
los caudales le robó,
ha muerto, pero que antes
hizo la restitucion
del hurto que la arruinára.
Finjamos un portador
de los caudales robados,
y asi sin oposicion,
antes bien con gran placer,
admitirá su favor.
Asi vence usté un obstáculo,
del otro me encargo yo.
ALE. Bien pensado; gracias, gracias
por tan insigne favor.
Vamos á ver al banquero.
SAT. (Llegarás tarde, simplon!
que por mucho que tu corras
me habré anticipado yo.) (*vase.*)
LUIS. Vamos, ya que usted se empeña.
(Qué dicha! Oh! medio millon!
si vienes á mi poder
vas á lucir mas que el sol.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA *y* CONCHA.

CON. Tus órdenes he cumplido,
mamá, como me has mandado,
y el primo está maltratado
por los dardos de Cupido.
Empresa fácil ha sido:
llegué, vi y esclavicé,
y á llorar le condené,
dispongamos de este esclavo,
que aunque de ello no me alabo
mi triunfo completo fué.
MAR. Dame un abrazo, hija mia;
me tiene loca el contento,
ya cesó el abatimiento
que agobiadas nos tenia.
Volverá á ser como un dia
nuestra casa, centro y norte
de la moda de la corte;
se abrirán nuestros salones,
distinguiendo sus funciones
la magnificencia y porte.
CON. Y en carretela tirada
por briosos alazanes,
de cien bizarros galanes
seré entonces admirada;
de otras bellas envidiada;
en fin, la muger de moda;
nada importa que mi boda
ruin envidia satirice,
como al fin la solemnice
con fausto la corte toda.
Habrá en ella novedad,
en lujo riqueza y arte;
quiero que en ninguna parte
se halle mas suntuosidad.
Ya que el oro es la deidad
á quien el mundo se humilla,
y que en el altar que brilla
todos colocan ofrendas,
en cambio de nuestras prendas
que nos doblen la rodilla.
MAR. Si, hija mia; brillaremos
cual nuevo sol refulgente,
y postrado á nuestro oriente
á todo el mundo veremos.

Los desprecios vengaremos
de falsos aduladores,
á quien hicimos favores
en nuestra antigua opulencia,
y al vernos en decadencia
fueron nuestros detractores.

ESCENA II.

Dichas y Don Luis.

Luis. Albricias, Marquesa, albricias.
Mar. Señor don Luis, qué hay de bueno?
Luis. Que no caben en mi seno
los placeres, las delicias.
Con. Pues denos usted noticias.
Luis. A usted Conchita debemos
la ventura que tenemos;
es usté el faro brillante
de esta nave bacilante
que al fin salvada veremos.
Vengan aqui acreedores
á humillar su orgullo fiero,
que ya tenemos dinero
para aplacar sus furores.
Ahora esclavos servidores
tratareis con sumision
á quien sufria el baldon
de escuchar vuestra insolencia;
que no tendrá ya paciencia
quien tiene medio millon.
Mar. Medio millon, de qué modo?..
Luis. Escuchen lo sucedido,
y verán si yo he sabido
tenerlo presente todo.
Como está de amor beodo
ese imbécil don Alejo,
me vino á pedir consejo
para lograr su intencion
y romper la obligacion
contraida con el viejo.
Le dige que el pundonor
en que usted tanto abundaba,
un obstáculo formaba
contra su infeliz amor;
que si fortuna mejor
hoy la casa disfrutára,
tal vez su dicha lográra;
mas que un robo la arruinó,
y que pobre, usted negó
lo que rica ambicionaba.
Implora mi mediacion,
me suplica nuevamente,
y de la deuda existente
quiere hacer cancelacion.
Me ofrece medio millon
que su padre le ha librado
para cobrar al contado...
y no he cobrado el dinero
por no encontrar al banquero,
pero ya queda avisado.
Esta tarde, no hay falencia,
cobraremos la libranza,
principio de la esperanza
de la futura opulencia.
Luego dispuso mi ciencia
la falsa restitucion
del hurto de mi invencion,
porque ese andaluz polilla,
que se llevará á Pepilla
dejando el medio millon.
Con. Es mi primo tan bendito
que nada sospechará.
Mar. Y no lo descubrirá
luego ese viejo maldito?
Luis. Ponga en los cielos el grito
como haya yo realizado,
y la hija le haya virlado
el Amadis gaditano;
en dando Pepa su mano
Alejo queda salvado.
Este golpe está dispuesto
con cálculo matemático,
á fuer de buen diplomático
á mi reina no he espuesto;
si nos descubre, un pretesto
hallará mi habilidad,
y la responsabilidad
solo caerá sobre mi,
salvando ustedes asi
toda culpabilidad.
(*se oyen murmullos foro izquierda.*)
En disputa acalorada
se acerca aqui don Alejo
con ese ladino viejo;
ahora empieza la jornada.
Indiferencia estremada
ustedes; si hay ocasion
de ofrecer la mediacion,
nuestra causa mejorando,
yo, que estaré vijilando,
pediré la intervencion.

ESCENA III.

Dichos, Don Alejo *y* Don Saturnino.

Sat. Oh! fortuna mia ha sido
encontrar á usted, señora,
que hemos de tratar ahora
del asunto á que he venido.
Mar. Me estraña, don Saturnino,
que antes no se haya esplicado,
pues yo nunca me he ocultado
desde el dia que usted vino.
Sat. No se oculta usted, es cierto,
pero es que hace poco rato
que yo he descubierto el gato
que hay en la casa encubierto.
Mar. Las metáforas á un lado,
que no puedo adivinar,
y dígnese usté esplicar
eso del gato encerrado.
Sat. Hablaré con claridad
ya que á ello se me provoca,
que siempre dice mi boca,
sin disfraces, la verdad.
Señora, será hombre honrado
el que un contrato ha firmado
y no le cumple con fé?..
Mar. Y qué?
Sat. No mancha con un borron
sus títulos de nobleza,
quien por saciar su ambicion
autoriza una vileza?..
A perjuros y bribones
ilustrarán los blasones
por mas que el rey se los dé?
Mar. Y qué?
Sat. Es justo que mil azares

á mi edad haya corrido
atravesando los mares,
y que burlado haya sido?
Que porque á un niño le cuadre,
lo que ha firmado su padre
sin valimiento se esté...

MAR. Y qué?

SAT. Tampoco me esplico ahora?
Muy torpe debo de ser...
Voy á preguntar, señora,
á quien me ha de comprender.
Don Luis, vamos, la verdad,
usted tiene habilidad,
que bien á fondo lo sé.

LUIS. Y qué?

SAT. No debe ser respetado,
cumplido en su esencia toda
el contrato que ha firmado
don Alejo de su boda?..
Creo que algun tramoyon
le hizo variar de opinion,
pero yo le atraparé...

LUIS. Y qué?

SAT. Descubriré al mundo entero,
haciéndole un gran favor,
con disfraz de caballero
á un infame estafador.
Al que con vicio y maldad
respeta la sociedad
porque bien nacido fué...

LUIS. Y qué?

SAT. Oh! que torpeza maldita,
nadie me comprende hoy...
Dígame usted, señorita,
si es que importuno no soy.
Usted que es jóven, soltera,
sabrá si es angustia fiera
la que ahora esplicaré.

CON. Qué?

SAT. No es verdad que es un apuro
para una jóven honrada,
que la fascine el futuro
otra jóven mas taimada?
La que cándida, inocente
aparece ante la gente
y astuta serpiente fué...

CON. Y qué?

SAT. No merecia que un hombre
que conociera su treta
la llamára por su nombre
quitándola la careta?
No es una calamidad
que en la culta sociedad
reptil tan dañino esté?

CON. Y qué?

SAT. Es en vano predicar,
y asi voy a concluir...
de qué sirve vocear
á sordo que no ha de oir?
Con don Luis, la marquesita,
don Alejo, y la Conchita,
con todos batallaré.

TODOS. Por qué?

MAR. Qué razon, ni qué derecho
tiene usted, para agraviar
á quien le quiso á usted dar
asilo bajo su techo?

SAT. Y es honroso en su opinion
del hospedaje abusar,
y enteramente engañar
á ese mísero simplon?

ALE. No sufro epitetos yo,
ó le costarán bien caro;
su hija es brusca, usté avaro,
y no he de casarme, no.

MAR. Respete usted en mi el fuero
de Marquesa, y de señora.

SAT. Me olvidé de lo de ahora
y me acordaba de Ampuero;
todos somos montañeses,
todos pobres hemos sido,
y cuna nos ha mecido
que no conoció marqueses.
No diré por eso yo
que fuera menos honrada,
que esta casa entapizada
la infantil cabaña, no.
Conocí á Diego Sarmiento
cuando vendia carbon,
y con su especulacion
se hizo rico en un momento.

MAR. Huy! que hombre, yo me sofoco!
Insultarme, qué maldad!
En mi casa!..

LUIS. Está usted loco?

SAT. No, que digo la verdad;

(*Agustin se presenta á la puerta del foro.*)

AGUS. Curro Bravo el Gaditano
pide para entrar licencia.

LUIS. Que entre.. señores, prudencia.
(Dios nos tenga de su mano.)

ESCENA IV.

Dichos y CURRO.

CUR. Que Dios guarde á sus mersedes.

MAR. Y á usted tambien, caballero.

SAT. (Creo que conozco á este hombre.)

ALE. Dios mio! Qué es lo que veo!
Usted en Madrid!

CUR. Claro está.

SAT. Usted es el...

CUR. Soy el mesmo.

ALE. Aquel de la borrachera?..

CUR. Si, pero ya estoy sereno,
y de verlos tan juncales,
como soy Curro, me alegro.
Vengo, porque mi parino
on José Griya der Viento,
estando en las faitiguiyas
que á toos nos dan canguelo,
quiso labar la consensia
de argunos pecaos viejos;
porque el hombre mas vari,
ar vé ar diablo los cuernos,
se le cae la muleta
y busca olivo ar momento.
Pos como igo, er puró
paese que en otro tiempo
manejaba los parneses
de esta maáma... no es eso?

MAR. Si: ha sido mi mayordomo.

CUR. (Ya no soy solo er que miento.)
Pues paese que en contar
estaba er hombre tan diestro,
que cuando sumaba quinse
yebaba dies por lo menos.
De esta manera la suma

queó reusia á sero,
yebándose er contaor,
er caudá entre los deos...
Digo, que él ha dao er canto,
su mersé sabrá si é sierto.
LUIS. Cierto es, amigo; abusó
de confianza en estremo
CUR. (Ya somos tres, aelante.)
Pos como iba isiendo:
en cuanto que chaneló
que se najaba der cuerpo
er arma, le entró jindama
y cantó como un girguero
sus curpas ar confesó.
Me yamaron á mi luego,
y aunque no chanelo bien
lo que enserrará este pliego,
(*se lo dá á la Marquesa.*)
segun dijo su mersé
en sus úrtimos momentos,
los mengues le tragelaban
si mangue en nombre der viejo
no los daba á esta señora,
pidiéndola ar mesmo tiempo
que perdone ar pecaor
er mal que le habia hecho.
Yo cumpli mi comision
como debia... no es cierto?
AR. Cierto, amigo, y el perdon
que por su arrepentimiento
de mi esperó don José,
le otorgo, y al cielo ruego
que en paz descanse su alma...
Don Luis, abra usté ese pliego.
T. (Habrá en el mundo otros tres
embrollones como estos?..
Mas suframos con paciencia
que al fin se verá lo bueno.)
R. (Tanta gente en esta sala
y lo que busco no encuentro;
á dónde se ocultará
aquer peaso é sielo!)
IS. Aqui el difunto declara
su falta, restituyendo
la cantidad usurpada,
de veinte y cinco mil pesos.
R. Cuando su mersé disponga
la entregaré ese dinero.
R. Don Luis tendrá la bondad
de hacerse cargo de ello.
E. Señora, ya que este dia
á usted colma de contento,
sea la felicidad
para todos por completo.
Desde que vine á Madrid
mi alma está padeciendo,
que padecer es amar
y yo estoy de amor muriendo,
Amo á mi prima, si usted
otorga el consentimiento
y acepta Concha mi mano,
celébrese el himeneo,
y que florezcan unidas
las ramas de los Sarmientos.
Don Alejo, usted dará
la mano á mi hija al momento,
ó dispóngase á dotarla
segun el contrato hecho.
. Alejo, si complacerte
es fácil con el dinero,
serás feliz, ya que hoy
Dios quiere que pueda hacerlo;
y si tu prima es gustosa
en vuestro enlace consiento.
CON. Mamá, para mi tu gusto
ha sido siempre un precepto.
ALE. Oh! soy dichoso, dichoso!
SAT. Señor mio, no cantemos
victoria tan prematura,
que está el padre de por medio
y no es muy fácil que dé
á usted su consentimiento.
MAR. No negará á su sobrina,
este noble parentesco.
Y creo, don Saturnino,
que despues de sus denuestos,
no debemos habitar
los dos bajo un mismo techo.
(*se van la Marquesa y Concha por la puerta segunda izquierda.*)

ESCENA V.

DON ALEJO, DON SATURNINO, DON LUIS *y* CURRO.

LUIS. Ya ha escuchado usté la orden,
y yo siento, caballero...
SAT. No me iré sin que la boda
de mi hija y don Alejo
quede del todo arreglada.
ALE. No he dicho que yo no quiero
casarme?..
SAT. Es que sin darme
la dote yo no me avengo.
LUIS. Bien; esta tarde, sin falta,
tomará usted el dinero,
quedando sin compromiso
usted, la novia, y Alejo.
SAT. Bien; si usted de ello responde,
señor don Luis, hasta luego:
mas tenga usted entendido
que donde se piensa menos
suele saltar una liebre
sin que la vean los perros,
y yo estoy muy vigilante
porque soy ya perro viejo.
(*vase por el foro derecha.*)

ESCENA VI.

DON LUIS, DON ALEJO, *y* CURRO.

LUIS. Ja! ja! pobre hombre!
Sin duda él cree que en estos tiempos
necesitamos cien años
para adquirir el talento...
Se ha portado usted, Currito:
he quedado satisfecho...
vale mucho un andaluz
para componer un cuento.
CUR. Pues no hay en andalusia
quien le gane á osté á embustero.
Pero iga osté, on Luis,
onde está aquer cacho é sielo
que tiene este mundo á oscuras?
LUIS. Quien, Pepita? En el momento
voy á llamarla. Entre tanto
queda usted con don Alejo,
que desde hoy será su amigo.
CUR. Es verdad; toque esos huesos.
(*dándole la mano.*)

Luis. Señores, con su permiso...
estoy de vuelta al momento.
(*entra en la habitacion de Pepa.*)

ESCENA VII.

Don Alejo *y* Curro.

Cur. Conque osté ya se abió
en la corte, señorito?
Sin dua no le gustó
la gente crua?..
Ale. Maldito.
Cómo me he de enamorar
de una muger sin finura
que no sabe saludar...
Cur. Cáyese osté, criatura...
Diga osté que con su empaque,
con su tieso corbatin
y ese mardito futraque,
no la jiso osté tilin.
Pero ni aqui ni to er mundo
hay quien la puea igualá
á mi Pepiya, ay! me jundo!
cuando empiesa á platicá;
que es mas alegre su asento
que un organiyo é Fransia,
y su aromático aliento
le dá á la rosa fragansia

ESCENA VIII.

Los mismos, Pepa *y á poco* Don Luis.

Pepa. Curro!
Cur. Viva lo bonito!
Pepa. Abrasa, y sin jonjavar.
(*se abrazan y despues un momento de pausa.*)
Cur. Y dirá osté, señorito,
que no sabe saluar!
Luis. Señores mios, prudencia
que eso es mucho arrebatarse.
Cur. Señó on Luis, abrasarse
no es delito é consensia:
No se puee remediá,
porque eya es la verde yedra,
y yo er muriyo é piedra
donde se viene á enrear.
Ale. Ya son felices los dos,
les envidio tanto bien.
Luis. Usted lo será tambien,
muy pronto, mediante Dios.
Vamos á ver al banquero
que todo se arreglará,
y hasta el viejo reirá
cuando cuente su dinero.
Cuidado no hacer locuras: (*á Curro.*)
llevar hasta el fin la palma.
Cur. On Luis, cuide osté de su alma
que las nuestras son mu puras.

ESCENA IX.

Curro *y* Pepa.

Pepa. Curriyo, cómo has pasao
tanto tiempo sin veni?
Cómo, di, te has orvidao
de quien no pué vivi
sin que tú estés á su lao?
Has encontrao en Madri
otra que te agrae mas?
Ay! mátame si es asi,
que ar punto lo lograrás
como te apartes é mi.
Cur. Pepiya, qué estás isiendo?
Dejarte po otra mugé?
Lo estás evera creyendo?
A quien habia é queré
quien te ha estao á ti queriendo?
No, Pepiya mia, no;
no tengas por eso enojo,
y antes que te farte yo,
farte la lus á mis ojos,
farte á mi sangre er caló.
Esa gente enreaora
me ha obligao á figurá
en una farsa traidora,
mas de ti no han de lograr
que yo me separe ahora.
Pepa. Ay! Curro, será verda?
y de Madri nos iremos!
Quiéralo su magestá.
Cur. Si, á Caiz volveremos
con toa felisiá.
Antes de salir de aqui
serás, Pepiya, mi esposa,
y en ancas é mi saurí,
con suerte mas venturosa
te sacaré é Madri.
Que mi cabayo orguyoso
de yevá tan durse carga,
irá brincando gozoso,
y aunque la marcha es mu larga
no lo verás peresoso.
Los yanos recorrerá
y montará la colina;
y alegre relinchará
cuando de la Carolina
le dé el ambiente vitá.
Esto ya es Andalusía,
dirá contento tambien,
cesará su gayardia
por los campos é Bailen
y á Córdoba irá otro dia;
y sin quitarle la siya
pasará Ecija y Carmona,
hasta ver la maraviya,
que con este nombre abona
er mundo entero á Sevilla.
Pepa. Qué, naá te gusta á ti
mas que Seviya y su rio?...
Cur. Si; tú me gustas á mi
mas que to er mundo, amor mio!
Pepa. Y se pué creé eso?
Cur. Si.
Y pon en dua mejor,
que er sol nos está alumbrando,
y que hay un Ser criaor
que ahora nos está escuchando,
que no duar de mi amor.
Pepa. Tambien yo te amo, bien mio,
mas que á la lus é mis ojos;
tú eres mi sol, mi albedrio;
tú ausencia me causa enojos
y á tu vista me sonrio.
Y quié mi pare apartarme
é ti!.. máteme primero
que é tu lao alejarme;
pero en mi instante postrero
ven, Curro mio, á mirarme.
Cur. No pienses, Pepa, en morir,

sino en dichas y plaseres...
Como á mirarte é de ir?
Pepiya, si tú te mueres,
podré yo acaso vivi?
No pensemo en la muerte
sino en vivi y gosá;
en quererme, y en quererte
solo ebemos é pensá,
y en mejorá nuestra suerte.
Tu paré vendrá á rasones,
on Luis nos lo ha prometio;
y si juntá mas doblones
con tu boa no á poio,
juntará dos corasones.

AT. Entre usted, don Meliton. (*dentro.*)
EPA. Mi pare! Curro, qué haremos?
UR. Ya de huir no es ocasion,
deja que entre y lo veremos.
EPA. No; entra en esa habitasion.
(*entra Curro en la habitacion de Pepa.*)

ESCENA X.

PEPA, DON SATURNINO, *y* DON MELITON.

AT. Ola! tú estás por aqui?
EPA. Vine á ver á la Marquesa
y no está.
AT. Qué, te interesa
el verla? Tambien á mi.
EPA. Debe estar en su aposento;
si osté gusta la iré
que la busca su mersé.
AT. Si: vé avisarla al momento.
Dila que tendré un placer
si me concede el honor
de oirme aqui.
EPA. Voy, señor.
(*entra puerta segunda izquierda.*)
UR. Ende aqui he de oir y ver. (*al paño.*)

ESCENA XI.

DON SATURNINO *y* DON MELITON.

AT. Vaya; aqui hay escribania,
puede usted interin viene,
por los apuntes que tiene,
empezar...
IEL. Vano seria;
se deben de reunir
las dos partes contratantes;
y examinarlas bien, antes
de comenzar á escribir.
Yo soy en esto muy périto,
y las argucias mas útiles
las hago quedar inútiles
como se aprecie mi mérito.
Solo Dios, y un escribano
aunque no es comparacion,
dan gloria ó condenacion
á cualquiera ser humano.
Y aunque en estilo sarcástico
grite en nuestra contra el crítico,
y acuse de antipolítico
nuestro proceder elástico,
nos acusa y grita en vano
porque, haya ò no haya razon,
la gloria ó condenacion
dependen de un escribano.

ESCENA XII.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. Son ustedes, caballeros,
los que desean hablarme?
SAT. Soy yo, si disimularme
quiere usted mis desafueros.
Yo no tengo potestad
para esclavizar á Alejo,
y desde ahora le dejo
á su libre voluntad.
Solo exijo, y es razon,
que me cumpla lo pactado;
que él con su padre ha firmado
ó boda, ó medio millon.
MAR. Ya que usté ha reconocido,
don Saturnino, su error,
no le guardaré rencor,
aunque cruelmente me ha herido.
La cantidad pagaré,
por ver felices y unidos
á dos primos tan queridos,
y en su dicha gozaré.
SAT. Pues entonces, ya es preciso
que empiece don Meliton
á estender la obligacion,
si es que usted dá su permiso.
MAR. Quién?..
MEL. Don Meliton Alano
besa á usted los pies, señora,
y la ofrece desde ahora
cuanto vale un escribano.
MAR. Por tanta galanteria
doy gracias; é igual promesa
hace á usted hoy, la marquesa
de Esplanada y Fuente-Fria.
MEL. Gracias, no lo olvidaré;
vivirá usted archivada
como memoria preciada
conque siempre me honraré.
Antes de empezar ahora
á estender la obligacion,
me hallo en la precision
de interrogarla, señora.
Dá usted por su voluntad,
y á nombre de su sobrino,
al señor don Saturnino
la antedicha cantidad?
MAR. Ya una vez lo he prometido
y yo nunca me retracto.
MEL. Muy bien: y será en el acto,
pues no hay plazo concedido?.. (*pausa.*)
No poniendo usté objecciones,
sin ninguna enmendatura,
voy á estender la escritura,
conforme á mis instrucciones.
(*se sienta, pone sobre la mesa unos papeles que saca del bolsillo y escribe.*)
SAT. Y yo á mandar disponer
á mi hija, que es preciso,
en salvando el compromiso,
nuestro viage emprender.
MAR. Usted un agravio nos hace
en dejarnos, mas paciencia!
SAT. Quedarme fuera imprudencia
despues de tal desenlace.
(*vase segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIII.

DON MELITON, MARQUESA, *y á poco* DON LUIS, DON ALEJO.

MAR. Cuánto el espíritu padece
fingiendo serenidad,
cuando en inquieta ansiedad
el corazon desfallece.
(*entran don Luis y don Alejo.*)
Ay! Don Luis; con que ansiedad
estaba á usted aguardando.
LUIS. Qué sucede?
MAR. Estoy temblando!..
LUIS. Pues qué, hay otra novedad?
MAR. Si; don Saturnino apura,
el escribano ha venido,
y del trato convenido
está haciendo la escritura.
Yo puesta en tal confusion
les dejé el camino llano,
y á gusto del escribano
se estiende la obligacion.
El dinero hay que aprontar,
porque asi lo he prometido,
y don Saturnino ha ido
su viage á acelerar.
LUIS. No se inquiete usted, señora,
que del apuro saldremos.
y aqui el dinero tendremos
antes que pase una hora.
El banquero ha suplicado
que aguardemos un instante,
porque un negocio importante,
le tiene ahora ocupado;
y para no molestarnos
en volver inútilmente,
ofreció que un dependiente
vendria luego á avisarnos.
Entre tanto, Marquesita,
haga usté á Alejo dichoso
y como presunto esposo,
preséntele usté á Conchita.
Yo, mientras que vuelve el viejo,
aprovecharé esta hora.
(*la Marquesa le dá la mano á Alejo.*)
ALE. Oh! soy muyfeliz, señora.
MAR. Tambien yo lo soy, Alejo.
(*entran los dos segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS *y* DON MELITON *escribiendo.*

LUIS. La madre pide dinero, (*se sienta.*)
el novio quiere Marquesa,
mucho gano en esta empresa,
siendo yo su tesorero.
Mio es el tesoro, si,
con mucha razon lo espero,
pues por complacerme á mi,
la madre pide dinero.
A los novios en su trato,
no el amor les interesa;
quiere la novia boato,
el novio quiere Marquesa.
Yo tras el rico botin
ando, para hacerme presa,
y si lo consigo al fin,
mucho gano en esta empresa.
Logre la madre dinero,
el novio logre Marquesa,
que su dicha no me pesa
siendo yo su tesorero.
MEL. Señora, el escrito está
(*mirando un papel que trae en la mano.*)
en toda forma estendido,
y... pero dónde se ha ido?
LUIS. Continuad, lo mismo dá.
MEL. Lo mismo?.. Ah! ya estoy,
usté es el señor Marqués?
Lo adiviné al punto.
LUIS. Pues!
MEL. Pues señor, á leer voy.
LUIS. No: no hay que perder momento;
aproveche usté este rato
en estender el contrato
legal, para un casamiento.
MEL. Oh! si señor: yo me alabo
de diestro en estos asuntos...
Y quiénes son los presuntos?
CUR. *Pepa Gil y Curro Bravo.* (*saliendo.*)
MEL. Señor, viva usted mil años.
(*saluda y se sienta á escribir.*)
LUIS. Cómo! Usted estaba alli?..
CUR. Si, y ya no salgo de aqui
sin acabar los engaños.
LUIS. Curro, tenga usted prudencia....
CUR. Sacabó tanto embolismo;
me quiero casá hoy mismo,
que ya no tengo pasensia.
MEL. Los nombres dejo anotados:
me restan las condiciones,
y si hay capitulaciones
y la edad, y los estados...
CUR. Yo soltero, ella soltera,
dote, nuestro corason,
y la sola condision
es quererla y que me quiera.
MEL. Son muy pocas garantías
las que usté ofrece, amiguito,
y al aire no precipito
yo, las diligencias mias.
CUR. Miste, on escarabajo:
no ponga fea la cara,
que aun me quea á mi una jara
para pagá su trabajo.
MEL. Que jarra, ni que puchero!
Yo no cambio mi trabajo
por un objeto tan bajo;
yo siempre cobro en dinero.
(*don Luis que ha estado escribiendo, trae un papel qu entregará al escribano cuando lo marca el verso.*)
LUIS. No incomodarse, por Dios,
que no hay motivo ninguno.
Escribano, en vez de uno
los contratos serán dos;
conque empiece usté al momento.
tome usté esa apuntacion.
MEL. A ver... Doña Concepcion
y don Alejo Sarmiento;
primos... y tienen dispensa?
LUIS. Dispensa no faltará,
que en Madrid se alcanzará,
con pródiga recompensa
MEL. Usted se esplica mejor;
este es el modo de hablar...
Señores, á trabajar

voy de todos en favor.
(*sentándose á escribir.*)
CUR. Camará: ya no me fio
de la palabra que ha dao,
y aunque osté no me ha llamao,
aqui estoy porque he venio.
Si es que osté no pue cumpli
la palabra que me dió,
á buenas ó malas, yo
voy á sacarla de aqui.
LUIS. Recuerdo mi obligacion;
mas para que el padre ceda,
conviene que Alejo pueda
celebrar antes su union.
Siempre con asiduidad
por usted he trabajado,
y por Pepa autorizado
acudi á la autoridad.
Y llegué tan á propósito
que logré, sin omision,
legal autorizacion
para ponerla en depósito.
Tome usted, y si obstinado (*dándole un pliego.*)
el padre su hija le niega,
la ley aqui se la entrega
y hoy puede quedar casado.
(*pausa corta, mientras Curro repasa el papel.*)
Soy de fiar, ó no soy?
No es esto lo prometido?
Creo que bien he cumplido
y justificado estoy.
CUR. Es osté un moso, á la ley,
y desde ahora le prometo
mas obedensia y respeto
que si fuera osté mi rey.
LUIS. La ocasion se acerca ya;
que aqui la familia... ola!
(*mirando á la puerta segunda izquierda por donde se oyen murmurar algunas voces.*)
Pepita se queda sola,
usted á verla correrá.
Entérela usted de todo,
desde el principio hasta el fin...
que le guie á usté Agustin,
que ya sabe de qué modo.
(*Curro se vá foro derecha.*)

ESCENA XV.

DON MELITON, DON LUIS, *la* MARQUESA, DON SATURNINO, DON ALEJO *y* CONCHITA.

LUIS. Dia de felicidad
señores, es para mi,
hoy que logro ver aqui
la familia en santa paz.
MAR. El señor don Saturnino
su amistad nos acredita,
y en la boda de Conchita
se ofrece á ser el padrino.
SAT. No hallo en esto inconveniente;
pero debo de advertir,
que primero hay que cumplir
otro trato que el presente.
LUIS. Si señor, se cumplirá
todo cuanto se ha pactado.
SAT. Entonces, por mi enterado
don Meliton quedará.
(*se llega á la mesa y habla con don Meliton, en tanto hablan aparte don Alejo y Concha, don Luis y la Marquesa.*)
ALE. Ya se acerca, prima mia.
el venturoso momento;
estoy loco de contento!
Y tú?
CON. Loca de alegria!
MAR. (Don Luis, me dá pesadumbre
la tardanza del banquero.)
LUIS. (Está seguro el dinero.)
MAR. (Me mata la incertidumbre.)
SAT. En las fórmulas corrientes
está el contrato acabado;
solo falta que firmado
sea por los contrayentes.
Pero antes de firmar,
mirar bien lo que se hace,
que el nudo no se deshace
cuando se llega á estrechar.
Señorita, don Alejo,
se aman ustedes bastante?..
Pensarlo bien, y un instante
pidan al pecho consejo.
ALE. Yo amo á mi prima, la adoro;
sin ella no viviria!
CON. Yo perderte sentiria
como á mi único tesoro!
MAR. Lo vé usted, don Saturnino?
Se aman con tal vehemencia!
SAT. Si lo cree usté en conciencia!
A firmar; soy el padrino.
(*se dirigen todos á la mesa donde está el escribano, y sale Agustin con una carta.*)

ESCENA XVI.

Dichos y AGUSTIN.

AGUS. Señorito; un caballero
que dijo ser dependiente
de comercio, muy urgente
me dió esta carta...
(*se la dá á don Alejo y se vá.*)

ESCENA XVII.

LUIS, MAR. *y* ALE. El dinero!
(*los tres con alegria. Abre don Alejo la carta y la lee en voz alta.*)
«Señor don Alejo Sarmiento.
Madrid etc.
«Muy señor mio: sensible es para mi verme obligado á dar á usted la triste nueva, que llenará su corazon de amargura, pero mi situacion me impone tan penoso deber. Acabo de recibir la correspondencia de América con la noticia de la ruina de su señor padre, acaecida por la sublevacion de los negros de sus dos ingenios, que han asolado é incendiado lo mejor de sus posesiones, robando al mismo tiempo cuantos intereses existian en su caja; cuyo desagradable suceso le ha obligado á suspender los pagos, por lo que tambien suspende el que le debia hacer en este dia su affmo. S. S. Q. B. S. M...»
ALE. Dios mio!... Padre querido!...
Y yo en tan lejano suelo,
sin poderte dar consuelo!
(*cae sollozando en un sillon.*)
LUIS. (Ruina!)
CON. (Miseria!)
MAR. (Qué he oido!) (*momento de pausa.*)
SAT. Don Alejo, si á su padre
tal desgracia le ha pasado,

de usted el cielo apiadado
le ha deparado otra madre.
Hoy la señora Marquesa
aliviará la impresion
que hizo á usté en el corazon
esa terrible sorpresa.
La fortuna es caprichosa
y allí la espalda volvió,
mas aqui á la vez le dió
amigo, madre, y esposa.
Don Luis, anime usté ahora
á su amigo desgraciado...
Marquesa, la hora ha llegado
de mostrarse protectora.

LUIS. Don Saturnino, he sentido
de tal modo este percance,
que me encuentro en este trance
desconcertado, aturdido.

MAR. Al ver de Alejo el pesar
á mi las fuerzas me faltan...
Ay! los nervios se me saltan
y me siento desmayar.

SAT. Señores, es natural
tan acerbo sentimiento,
pero ahora es el momento
de dulcificar el mal.
Alejo, vaya, valor:
dé usted la mano á Conchita.

ALE. Prima mia!..

(*Alargando la mano que toma don Saturnino, haciendo lo mismo con la de Concha.*)

SAT. Señorita,
he aqui el tesoro de amor,
sin rubor; venga esa mano;
luego un ministro de Dios
bendecirá ambas á dos. (*juntando las manos.*)
Ahora, dé usted fé, escribano.

MAR. Qué es esto? De ningun modo.
Despues de lo sucedido,
despues del caudal perdido
anulado queda todo.

SAT. Señora! Por qué anulado?

MAR. Como quiere usted que elija
para esposo de mi hija
un comerciante arruinado.

SAT. Pero la satisfaccion
de ver felices y unidos
á dos primos tan queridos
preadas de su corazon?

ALE. Nadie nos separará
mientras nos dure la vida...
Es verdad, prima querida?

CON. Yo... obedeceré á mamá.
(*pasa al lado de la Marquesa.*)

ALE. Tambien me niegas consuelo,
acrecentando mi daño?
Oh! que amargo desengaño
sufro ahora, santo cielo!
Tia mia, por piedad;
téngame usted compasion!
Don Luis, á su proteccion
acudo y á su amistad!
(*le vuelven la espalda, con afectado sentimiento.*)
Ah! lloro, y suplico en vano
y solo alcanzo desdenes,
que al que ha perdido sus bienes
todos le niegan la mano.

SAT. Todos no; yo soy su amigo,
y si por verle á usted loco
le he hecho penar un poco,
de salud sirva el castigo.
Y sepa que no ha sufrido
su padre desgracia alguna,
ni revés en su fortuna,
que todo una farsa ha sido,
He dado á usté una leccion,
porque aprenda á conocer
para qué suele valer
de algunos la proteccion.

ALE. Oh! gracias, gracias, señor..
Conque mi padre querido
ningun percance ha sufrido?
Es usted mi redentor.
Mucho agradezco el ardid
de su leccion estratéjica.
Por ella volveré á América
á acordarme de Madrid.
Y diré á voz de pregon
sin que sea ligereza,
que si hay nobles con nobleza
hay nobles que no lo son:
que la nobleza del alma
no se compra con doblones,
y el mejor de los blasones,
es de la virtud la palma.

MEL. Señores, aunque atrevido
me parece interrumpir,
vengo á ustedes á decir
que está el contrato estendido.

SAT. Qué contrato?

MEL. El que interesa;
el de los primos Sarmientos.

SAT. Si: pero esos documentos
incumben á la Marquesa.

MEL. Bien; perdone usted... señora,
cuando usted guste, podrá
revisarlos...

MAR. No; pues ya
no habrá boda por ahora.
(*toma á Concha de la mano y se van las dos puerta izquierda.*)

ESCENA XVIII.

Los de la anterior menos la MARQUESA *y* CONCHA.

MEL. No habrá boda? Y yo qué hago
de esta y la otra obligacion?

SAT. Yo, la del medio millon
aun sin ganarle, la pago.

MEL. Perdone usted; no procuro
parecer desconfiado,
que lo que usted ha mandado
ya sé yo que está seguro.
Me referia á los otros:
la otra boda... Caballero,
usted sabrá...

LUIS. Yo... si... pero...

SAT. Qué boda?

CUR. La é nosotros. (*saliendo con Pepa.*)

ESCENA XIX.

Dichos, CURRO *y* PEPA.

SAT. Cómo! Qué llego á mirar!
De dónde salen ustedes?

CUR. De entre esas cuatro paredes
cansados ya de atisbar.

SAT. Pero, usté, cómo y á qué,

entró en esa habitacion?
CUR. Entre... por escotiyon.
A buscar á Pepa entré.
Osté sabe que ya es viejo
nuestro amó, pero tan puro,
que no ha é matarlo, lo juro,
ni la fuersa, ni er consejo.
Si osté quié que por la buena
me dé Pepiya la mano,
que lo firme el escribano
y corra la mar serena.
Pero si me niega er si,
la saco por la tremenda...
y para que osté lo entienda
mire osté la órden aqui...
(*le dá el pliego que le dió don Luis.*)
SAT. Pero esto es un despropósito;
el gefe fué sorprendido:
mi hija nada ha pedido...
PEPA. Si señó: pedi er depósito.
Yo de esto nada entendia,
pero on Luis con su sensia
dirigió mi inesperiensia
y en too le obedesia.
SAT. Ah! tambien fue tu maestro?
PEPA. Si señó: y Curro y yo,
hisimos cuanto mandó,
porque es su mersé muy diestro.
SAT. Currito! Otro tramoyon!
El sobrino del difunto...
En que estado está el asunto
de aquella restitucion?
CUR. Señó... (no sé que esir.)
Solo pueo responder
que prometi obedecer
y me mandaron mentir.
On Luis, que me dirigia
toa la farsa ha inventao...
por él estoy colorao
la primer vez en mi via!
SAT. Don Luis? Lucido quedó
tras de tanto trabajar.
El pretendia enseñar
y de aprender se olvidó.
LUIS. Es cierto; debo aprender
y me encuentro arrepentido,
porque generoso he sido
con quien no lo debi ser.
Don Alejo suspiraba,
suplicó mi mediacion,
y le ofreci proteccion
cuando tanto lo anhelaba.
Pudieron felices ser
con don Alejo Conchita,
y Currillo con Pepita,
pero usted lo echó á perder.
Quiso á su hija esclavizar,
hacer desgraciado á Alejo;
yo con mi ayuda y consejo
queria á todos salvar.
Hallé un pago inícuo, ingrato,
á mi noble proteccion...
No olvidaré esta leccion;
señores, hasta otro rato.
(*vase y detrás don Meliton.*)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menos DON LUIS, *y* DON MELITON.

SAT. No se ha dado mala maña:
del embolismo salió,
y embarcados nos dejó
como el capitan Araña.
Don Alejo, se frustró
nuestro proyecto, y lo siento;
pero á este documento
no puedo oponerme yo.
Y puesto que fuera vano
negar mi consentimiento
á tan legal mandamiento,
Pepa, da á Curro la mano.
Dios os haga tan dichosos,
hijos, cual yo lo deseo.
PEPA. Si lo toco, y no lo creo!
Con que ya somos esposos!
CUR. Si Pepiya: es la chipé:
nos ha protegio Dios,
por que halló en nosotros dos
el amó cual debe sé.
Yo te amé en cuanto te vi,
me amaste en cuanto me viste;
tú, no mas porque quisiste
y yo, solo porque si.
Pa quererte no indagué
si tu era acaudalá,
que el saber eras honrá
fue el tesoro que apresié.
Y es el único blason
que hoy te ofrese con su mano,
Curro Bravo er Gaditano;
nobleza en er Corason.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 21 de junio de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia de original censurado.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo.*